



Festival de dramaturgia femenina

CAROLA OYARZÚN L.

Profesora Instituto de Letras Universidad Católica de Chile y crítica de teatro

Por diferentes razones –hasta ahora poco estudiadas– la producción dramática femenina en Chile de los últimos tiempos ha sido muy escasa. Así lo han demostrado las distintas instancias de concursos y muestras de dramaturgia nacional.

Considerando que las mujeres sí están presentes y con gran éxito en otros géneros como la novela y la poesía, se podría pensar que la complejidad del género dramático, por su doble dimensión de texto y espectáculo, es un factor que las distancia. Más acostumbradas a escribir en el terreno de lo privado, la exposición que el género dramático significa en sí mismo es fuente de inhibición, sin duda.

Por lo anteriormente señalado, la iniciativa de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica al organizar este año el encuentro de dramaturgas jóvenes, que ha reunido a tres obras dramáticas y sus montajes, tiene doble mérito: representa una forma de incentivar y también de dar a conocer el estado de la escritura de mujeres que se inician en este arte.

Desde la nostalgia radial de **Llámame, no te arrepentirás** de Francisca Bernardi, al enfrentamiento de dos hermanas por un hombre en **Tango** de Ana María Harcha, y la historia policial de **Asesinato en la calle Illionis** de Lucía de la Maza, estos textos nos hablan, de una u otra forma, de personajes femeninos y sus búsquedas, de sus inquietudes, sus obsesiones y sus debilidades.

LLÁMAME, NO TE ARREPENTIRÁS, DE FRANCISCA BERNARDI

La nota de humor popular puesta por Francisca Bernardi constituye uno de los mayores atractivos de este texto. La obra se centra en Elena, una solitaria locutora de radio cuyo programa sentimental, reforzado con la respuesta que cada día obtiene de sus fans,



Luis Dubó y Macarena Baeza en
Llámame, no te arrepentirás, de Francisca Bernardi.

contrasta con su vida personal; sus ires y venires dominan la acción cargada al melodrama: vive sola con su madre vieja y quejosa, trabaja mucho, le falta compañía y, cuando la encuentra, está destinada a la desgracia a corto plazo.

Francisca Bernardi plantea diferentes espacios y tiempos que determinan la carga emotiva de los personajes: casas, radio y colegio. La acción pasa de presente a pasado en un movimiento que agiliza la situación general, centrada en la radio.

En la dirección del montaje de **Llámame, no te arrepentirás**, Claudia Echenique ha escogido el exceso en el humor, en los prototipos y en el ritmo de las escenas, aliviando la tendencia del texto a repetir cuadros e integrar personajes que no se justifican plenamente (la profesora y la niña). La propuesta escénica consigue una buena mezcla de la chulería televisiva y radial del momento, y de lo kitsch. En especial, resalta la actuación de Macarena Baeza, que entrega un personaje cuya candidez resulta coherente y atractiva, y la de Luis Dubó, como Eduardo, personaje multifacético, creado con acierto en lo insólito y desbordado. El colorido y estrafalario diseño del vestuario (Montserrat Catalá) es ingrediente muy relevante en este montaje.

Llámame, no te arrepentirás, que también pudo tener una aproximación más realista, es la demostración de una cotidianeidad donde los personajes aparecen solos, tratando por distintos medios de encontrarse y donde la radio emerge como el lugar de encuentro de los afectos, de la amistad, de la comunicación y también del amor.

Francisca Bernardi, en esta obra, recoge un síntoma notorio de nuestra sociedad: la búsqueda de compañía, de consejos amorosos y de historias que se reviven en los programas radiales que diariamente se transmiten y cuya demanda aumenta cada vez más.

TANGO, DE ANA MARÍA HARCHA

En esta obra, dos medias hermanas, Wilma (Mariana Loyola) y Diletta (Luna del Canto) muestran una odiosa relación, donde ambas son cómplices del

Macarena Mirgulew



Mariana Loyola en *Tango*, de Ana María Harcha.

vacío amoroso y de la apropiación del personaje masculino.

El texto de Ana María Harcha lleva la acción por diversos caminos escurridizos, que van invitando al espectador a seguirlos, atraído por el grado de perversión de las intenciones de estos personajes y por la ambigüedad general que recorre la obra y que despierta curiosidad e interés.

En definitiva, la situación dramática de esta obra es la de un triángulo donde se suceden distintos juegos verbales y escénicos, que tienen que ver con la relación entre Wilma y Diletta y su posición frente al hombre, representado en el cartero que llama a la casa. De la agresión a través del insulto a la amenaza con cuchillos y tijeras, el ambiente de esta obra se carga de tensiones e interrogantes.

La dirección de la puesta en escena de **Tango**, a cargo de Verónica García Huidobro, trabaja un ritmo cambiante que seduce, organiza el movimiento escéni-

co de manera sutil para crear climas y significados, en un permanente desplazamiento que genera cercanías, miedos y sorpresas. En este contexto, la actuación de Mariana Loyola es central, por su sonriente crueldad expresada en la voz y en el trabajo corporal; su personaje es clave para establecer los distintos juegos que la obra propone.

La escenografía (Paul Erlandsen), constituida por dos grandes estructuras cúbicas, resulta de mayor significación en este montaje, creando espacios abiertos y cerrados, impersonales y abstractos, que dan lugar al mundo metafórico del texto. **Tango**, por sus características, es la obra más concentrada, donde los personajes femeninos revelan una faceta interna instintiva que se desarrolla en escena con interesantes matices.

ASESINATO EN LA CALLE ILLIONIS, DE LUCÍA DE LA MAZA

Con una primera parte dispar en cuanto a la construcción de las escenas y su relación entre una y otra, la obra se resuelve y se amarra en una segunda etapa cuando hay que reconstruir el supuesto crimen, momento en que el recurso del *teatro en el teatro* se transforma en la mayor atracción tanto para los actores como para los espectadores.

Asesinato en la calle Illionis es una obra de carácter policial que refleja los procedimientos de detectives, abogados, siquiátras, jueces y periodistas y de los enredos entre cada parte. Hay personajes de distintos ambientes y con los más diversos objetivos, los que se entrelazan y se confunden, tanto por las características del género aquí tratado como también por la densidad del texto mismo.

En esta obra, Lucía de la Maza en un comienzo mezcla distintos lenguajes y espacios, a través de la simpleza del comisario, la sicología de la siquiátra y la poesía del acusado, lo que da por resultado varias relaciones y escenas cuya continuidad se hace difícil y algunos personajes resultan poco coherentes.

La dirección de Horacio Videla saca provecho al juego del tribunal en la segunda parte, instalando un



Claudio González y Agustín Moya en *Asesinato en la calle Illionis*, de Lucía de la Maza.

numeroso elenco en escena con Marés González como la jueza, dando brillo a cada actuación protagonista, exagerando el acento lúdico del teatro, para desplegar la fantasía y el humor. Dentro del conjunto resaltan los roles de Carla Lobos, por su histrionismo y movilidad.

De esta muestra de dramaturgia femenina es posible señalar que el referente masculino es una nota fundamental. Las mujeres viven en la dialéctica amor-odio hacia los hombres, siendo el rechazo la peor de las experiencias, lo que lleva al abandono, a la soledad y a la frustración personal, especialmente en **Llárame, no te arrepentirás** y **Tango**.

En estas tres obras la música aparece como fundamento de las relaciones, es un medio de acercamiento al amor y la expresión última de muchos sentimientos. La radio, la televisión, los cantantes y el video clip aparecen como antecedentes inmediatos e incorporados al universo que estos personajes habitan.